UNA LAGRIMA DE SANGRE.

César al ver la testa descarnada
De Pompeyo, sintió mortal quebranto,
Y entre los pliegues de luciente manto
Veló su faz en lágrimas bañada.
Algun tiempo después, Roma cansada
De tan larga opresión y oprobio tanto,
Hizo á Julio caer lleno de espanto
A los piés de su efigie laureada.
Al herir Bruto con el duro acero,
Saltó á la estátua de Pompeyo fría
Una gota con rumbo tan certero,
Que brotar de sus ojos parecía,
Pagando en sangre á su rival guerrero
El llanto que por él vertido había.

MUERTE DE CESAR.

«En cadenas mis palmas se han trocado,
«En pesares mis dichas, y en afrenta;
«Y nadie osado restaurarme intenta
«De Emilio y Numa el esplendor pasado.»
Así exclamaba Roma; cuando armado
Ante mónstruo feroz que la atormenta,
El vencedor del Ponto se presenta
Con torvo ceño y ademan airado.
«Depon ¡oh pátria! el ominoso luto,
«Un hijo tienes que el acero vibre;
«Hoy muere César ó perece Bruto:
«Mientras exista yo, tu serás libre.»
Dijo, y alzando la potente mano,
Descargó el golpe, y espiró el tirano.

A TEREVISA.

En sus Natales.

Igneos rayos de púrpura brillante
Derrama el sol en el rosado oriente,
Mientras yo pulso por mi dueño ausente
Las dulcísonas cuerdas de diamante.
De gloria el himno al cielo se levante,
De rosas orne Amor tu bella frente,
Tuyo es en vida mi cariño ardiente,
Tuyo será mi corazón constante;

Dirijese á un grupo informe,
que advierte en la selva oscura,
de almenados torreones
y garitas puntiagudas:

El hijo de Maldición: El Caballero.

Y cuando de la Parca rigorosa
Al fiero golpe mi existir sucumba,
Alzando entónces mi mármorea losa
El blando alisio que entre palmas zumba,
Salve, tres veces, Terevisa hermosa,
Dirá mi sombra y volverá á la tumba.

LA FATALIDAD. (15)

Ciega deidad que sin clemencia alguna
De espinas al nacer me circuiste
Cual fuente clara, cuya márgen viste
Maguey silvestre y punzadora tuna;
Entre el materno tálamo y la cuna
El férreo muro del honor pusiste,
Y acaso hasta los cielos me subiste
Por verme descender desde la Luna:
Sal de los antros del Averno oscuros,
Sigue oprimiendo mi existir cuitado....
Y si sucumbo á tus decretos duros,
Diré como el ejército cruzado
Exclamó al divisar los rojos muros.
De la Santa Salen «Dios lo ha mandado.»

DESPEDIDA A MI MADRE. (16)

Si la suerte fatal que me ha cabido
Y el triste fin de mi sangrienta historia
Al salir de esta vida transitoria
Deja tu corazon de muerte herido;
Basta de llanto; el ánimo aflijido
Recobre su quietud; moro en la gloria,
Y mi plácida lira á tu memoria
Lanza en la tumba su postrer sonido.
Sonido dulce, melodioso, santo,
Glorioso, espiritual, puro, divino.
Inocente, espontáneo, como el llanto
Que vertiera al nacer.... Ya el cuello inclino,
Ya de la Religion me cubre el manto....
¡Adiós, mi Madre! ¡adiós!—El Peregrino.

A LA S^RA. D.^A CARLOTA ARMENTA

en el desempeño de la protagonista en el drama «Catalina Howard».

Torna á dormir, preciosa Catalina,
Jóven actriz, sensible, encantadora;
Tu sueño es semejante al de la Aurora,
Que cada vez despierta más divina.
Habla y torna á dormir: la faz reclina,
Dilata por piedad la horrible hora
De escuchar la sentencia aterradora
Que el hado adverso contra tí fulmina;
Mas si no es dado á nuestro voto ardiente
Librar tu vida de la muerte airada,
Recibe esa diadema refulgente,
Del San Juan por las ninfas dedicada;
Orna con ella tu serena frente,
Y desciende á la tumba coronada.

A LA S^RA. D.^A C. E.

Después de haber cantado cierta canción.

Cuando tu dulce y peregrino acento
Hiere y hechiza mi anhelante oído,
Contemplando tus gracias embebido,
Me juzgo transportado á otro elemento.
No sé que especie de enagenamiento
Me deja el corazon de gozo henchido
Con tal extremo, que mi pena olvido
Y dudo á veces de mi propio aliento.
Es tan grata tu voz, que cuando trinas
El mar sus olas procelosas calma,
Endulzas mi existir, mi pecho inclinas
Al Sumo bien arrebatando el alma,
Y admirando esas gracias tan divinas,
De tu tierna aficion te dá la palma.

NOTAS DE LOS SONETOS

(1) Este soneto es uno de los primeros que hizo **Plácido** á la edad de 15 años cuando aun no se había dado á conocer públicamente. Aunque bello en la forma poética, no así en la artística, pues los alternos en *ia* del sexteto son asonantes con los de las dos estancias ó cuartetos, lo cual lo demerita y despoja de la severa armonía que las justas reglas del arte exijen á esta clase de composición poética.

(2) Algunos preceptistas repugnan que se estimen como consonantes palabras cuyas terminaciones difieren en una letra equívoca al sonido de la pronunciación, tal como aquí sucede en *uva* y *suba*, pero en realidad bien pueden estimarse como consonantes, siempre que no se exajere la acentuación que es defecto que rechaza el génio suave de la lengua castellana.

(3) Este soneto se halla en la **América Poética** (página 322) impresa en Valparaiso en 1846, incluido en las composiciones poéticas de Heredía y con la fecha de 1818. No sabemos qué fundamento tuviesen los editores de la citada obra para insertar esta producción de **Plácido** como de Heredía, pues á ser obra del segundo, éste no habría dejado de insertarla en la edición de 1832 que él mismo hizo en New-York, y en la cual insertó correjidas y aumentadas todas las producciones felices que su musa le inspirara hasta aquella época. El estilo, los jiros, y el fondo de las ideas revelan desde luego la lira del infortunado **Plácido**, y además, fué publicado en 1837 bajo su firma, en cuyo caso el poeta lo habría rechazado siempre que no hubiese sido de él. En dicha **América Poética** aparece este soneto con algunas variantes y correcciones que en verdad lo demeritan. Así pues, téngase por original el presente, y no el inserto en la citada obra.
Hay que notar sin embargo los defectos que aparecen en el primero, tercero y quinto consonantes de los endecasílabos del sextillo, asonando en *a a* con los correspondientes de la octava ó estrofas.

(4) Copiado para **El Album** en 4 de Julio de 1882.

(5) Pensamiento de Byron que el poeta ha contraido, aunque muy defectuosamente, para acomodarlo á su idea; mas no es original del poeta inglés, pues antes que él había dicho Montaigne (Essais) «Il faut presque du génie pour comprendre le génie.»

(6) El poeta D. Ignacio María de Acosta nos ha favorecido con este soneto, asegurando que fué escrito por **Plácido**, cuando era aprendiz de *peinetero*, y no tenía aún doce años.
No encontramos en él aquel estro valiente que distingue las concepciones del inspirado cantor de Jesucristo; empero lo insertamos como una muestra de los primeros ecos de aquella lira que después arrojara tan divinas armonías. Las frases subrayadas son simbólicas.

(7) Hecho por el autor á nombre de una ahijada de dicha señorita.

(8) Hallándose el poeta en una reunión diósele el verso décimo-cuarto para asunto de un soneto, y con tal motivo hizo éste, *cálamo currente*.

(9) Este soneto en su carácter de epigramático, sería uno de los buenos

que la lira de **Plácido** ha producido, si su interesante causticidad no decayese en el símil que hace entre un procurador y un usurero. El primero es un accidente, y no una prenda moral, y por tanto ninguna analogía tiene con el ente llamado usurero, que moralmente considerado es una especie de parásito animal que vive á espensas de la dura necesidad y á la sombra de la desarmonía de la máquina social.

Nosotros nos hemos aventurado á hacer en el sexteto la siguiente variante que no hemos agregado al soneto temiendo desfigurarlo:

«Y si oís que habla en tono misterioso
De letras, premios, pérdida y dinero,
Medrando á expensas del abuso odioso,
Temedle como al mismo Can-cerbero,
Que si no es un hipócrita ambicioso
Será su equivalente: «un usurero.»

(10) Con motivo de haber sufrido un fuerte temporal el vapor americano «Natchez» en su viaje de New York á la Habana en 1842, retardó su entrada, ó bien los pasajeros tuvieron que trasbordarse á otro buque que los llevó al segundo de los puertos expresados, y con tal causa improvisó **Plácido** este soneto al verlos desembarcar salvos.

(11) Hecho á peticion de un joven mulato, cuyo padre, por cierto peninsular segun la verdad histórica, no lo quería reconocer por haberlo tenido con una mujer de la raza negra.

(12) Aplícase en la Isla de Cuba este nombre á varias especies de lianas pertenecientes á los géneros *Ipomea y Convolvulus* que florecen por «Pascua de Navidad» con flores monopétalas, campaniformes de bellísimos colores. A esta circunstancia deben la expresada denominación, por concurrir en la época en que se dedican los regalos ó propinas como presentes ó felicitaciones de salida y entrada de años.

(13) Hecho para la coronación de la artista á quien se dedica.

(14) Los dos que con más gracia y tino han sabido pintar el carácter de los gitanos.

(15) Este soneto lo escribió **Plácido** en la prision pocos dias antes de ser condenado á pena capital.

Los versos 5.° y 6.° del 2.° cuarteto revelan al mundo el secreto de su nacimiento.

(16) Este soneto lo escribió el infortunado **Plácido** en la capilla el dia 27 de Junio de 1844.

Vivía aún la desventurada Concepcion Vazquez, cuando su preclaro fruto fué á pagar en el suplicio el delito de haber nacido en Cuba y de poseer talento.

Grande fué su dolor al saber el triste fin de su hijo. Hoy ya entrambos se han reunido en la eternidad.

S. A. M.

SEGUNDA PARTE

LEYENDAS

EL HIJO DE MALDICION.

Leyenda caballeresca del tiempo de las Cruzadas.

I.

EL CABALLERO.

Por las tendidas riberas
que el Segre undoso fecunda,
sobre un corcel arrogante
de lustrosa piel oscura,
tan lijero en la carrera
que ni la yerba menuda
ni la fina arena sienten
sus pisadas cuando cruza;
en su ancha capa revuelto,
bajo cuyo centro oculta
el noble cuerpo forrado
de reluciente armadura,
sueltas las doradas riendas
manchadas de blanca espuma,
un cruzado caballero
caminaba á la ventura:
á los macilentos rayos
de la ya espirante Luna,
brilló su casco luciente
ceñido de negras plumas.
Diríjese á un grupo informe,
que advierte en la selva oscura,
de almenados torreones
y garitas puntiagudas:
—«¿Quién al rastrillo se acerca?»—
(el centinela pregunta)
«Aléjese si le traen
amorosas aventuras.
Apártese el malandrin
antes que el señor acuda;
pues entónces ni en el bosque
se librará de su furia.»
—«Calla, charlatan pechero,
á tu señor luego busca,
y dile que un paladin
que le iguala en noble alcurnia,
que espuelas doradas calza,
vibra espada y lanza empuña,
con más fortuna en las lides
que en las zambras y en las justas;
al volver de Tierra Santa
pasando por Cataluña
le demanda el hospedaje,
si es que concederlo gusta,
y si nó, le desafía
como entre nobles se usa,
por descortés, y le tacha
por hombre de baja cuna,
mal caballero y cobarde,
si antes que un hora transcurra